

HABITAR LA CIUDAD BÁRBARA: LA CHIMBA DEL SIGLO XXI¹

[INHABIT THE BARBARIAN CITY: LA CHIMBA OF THE 21ST CENTURY]

FRANCISCA MÁRQUEZ

Decano · Universidad Alberto Hurtado
Facultad de Ciencias Sociales
Santiago, Chile

Resumen: Este artículo instala una mirada y una reflexión teórica sobre el habitar de la *ciudad bárbara* en base a evidencias etnográficas. A partir del caso de La Chimba en Santiago (Fondecyt n° 1095083), se desarrolla la tesis de un *otro habitar* en el cual el desorden del fragmento se constituye en la unidad para el cobijo de sus habitantes.

Este artículo enfatiza que el hecho urbano, como realidad social, debe su posibilidad de existencia a estos territorios de fronteras físicas y simbólicas. Volver la mirada a la *ciudad bárbara* es admitir que nuestras ciudades se han hecho en este juego de espejos: entre lo deseado y lo negado, el centro y la trastienda. Y la evidencia que no existe realidad urbana, que no se levante en esta tensión históricamente construida. El desafío es justamente descifrar estos procesos históricos y urbanos que, sin entrar en un discurso esencialista, hacen de la *ciudad bárbara* un paisaje de memorias y soberanías *otras*, en permanente movimiento y disputa con la *ciudad propia*, la ciudad del centro.

Palabras clave: ciudad, frontera, habitar.

INTRODUCCIÓN

Cuenta la historia que desde la fundación de Santiago La Chimba fue territorio y receptáculo de todos aquellos indígenas y habitantes, que el conquistador no quería en el centro de la ciudad (Rosales, 1887: 1948). La Chimba –que significa “la otra banda” en lengua quechua–, ha sido desde aquellos tiempos la otra cara de una ciudad que se desea limpia y homogénea en su habitar.

Al norte del río Mapocho, La Chimba ha sido históricamente nuestro *otro lado*. La angosta franja del río marca la frontera entre la *ciudad propia* y la *ciudad bárbara*. Geográficamente es el río Mapocho la línea divisoria que establece un adentro y un afuera, borde visual hasta donde se llega, pero también desde donde se parte (Silva, 1996). Desde el siglo XVI, en ella se instala material y simbólicamente lo que el centro de la ciudad quiere negar: los cementerios, los hospitales, el mercado, las recoletas, el pequeño artesanado industrial, las chinganas, los indios, los vagabundos y los inmigrantes empobrecidos en busca de mejor fortuna. Territorio que se constituye desde su origen como un arrabal, extramuro de la ciudad, donde se establecen los yanaconas e indígenas al servicio de los conquistadores. La Chimba nace también como puerta abierta al norte, lugar de llegada para el inca, lugar de salida para el ejército patriota y los migrantes.

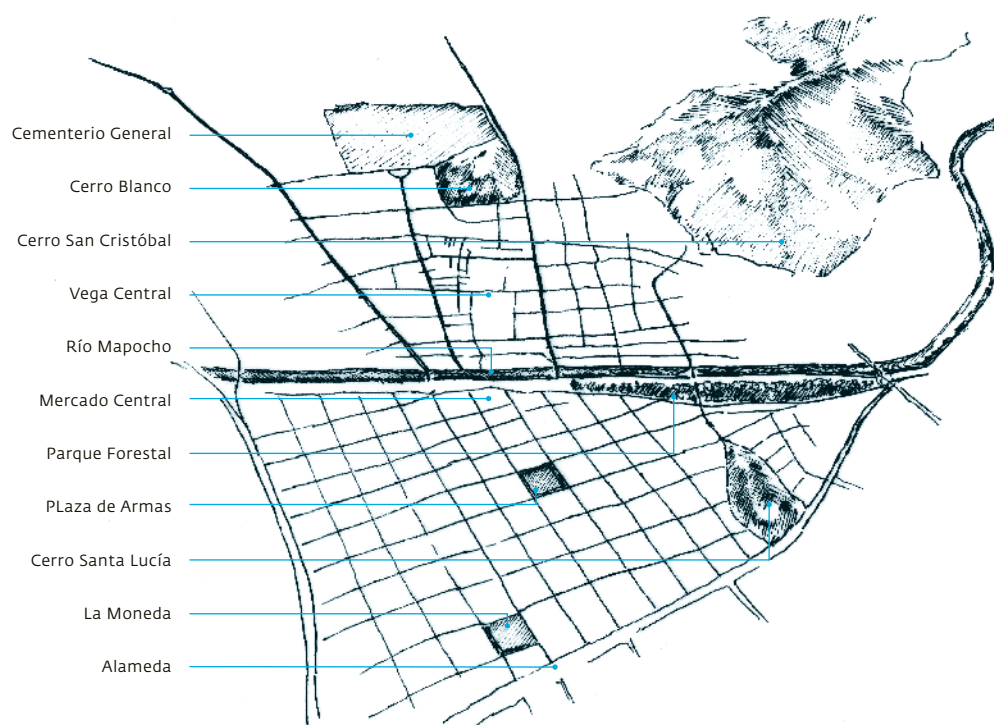
El poblamiento de La Chimba a partir de los siglos XVII y XVIII, constituye uno de los primeros ejemplos de Santiago, donde la multiculturalidad convive junto a la pobreza urbana. Si bien los españoles se reservan algunas de las fértiles tierras para asentar sus chacras y residencias, allí residen también indios, negros, mulatos, mestizos y españoles pobres. Muestra de esta heterogeneidad son los bautizos que la Iglesia Católica realizara en La Chimba durante el siglo XVII, siendo un 45% de bautizados de origen español, frente a un 55% de mestizos, indios y africanos (Anduaga y otros, 1996).

La Chimba, territorio de frontera, delimita y también excluye e integra; distingue e identifica. Lejos de ser una zona transicional, La Chimba se levanta como un territorio físico y simbólico en el que se configuran los referentes identitarios que darán forma a la *ciudad de los otros*, la *ciudad bárbara*. Sus habitantes son los que atravesaron esa frontera, los raros, los molestos, los indeseados, los mulatos, los indios, los muertos, los locos, los extranjeros; aquellos que ya cruzaron la frontera o caminan por el precario límite de lo normal (Anzaldúa, 1999).

La Chimba ha sido durante cuatro siglos y medio, emblema de una cierta autarquía territorial y reto a la planificación central. Escudada por el río Mapocho, ella actuará a su vez de trinchera y también cobijo en momentos de efervescencia social o de represión desde el centro de la ciudad (Rosales, 1887; Salazar y Pinto, 2002). Si el centro de Santiago es la cara de la legalidad y la civilidad, La Chimba es espalda, contracara y reverso. Una ciudadela paralela al otro lado del río que no solo pervive en la segregación simbólica de los muertos, territorio de *los otros*, sino que se perpetúa en poblaciones que en su mixtura mantienen la vitalidad de este territorio (Franz, 2001). Su intensa actividad comercial, social y lúdica dio origen a un territorio que marca una pauta en el desarrollo de toda la ciudad de Santiago. Hoy, tres son las franjas de La Chimba: Bellavista y su bohemia, bares y restaurantes; Patronato, con sus migrantes y comerciantes; y el mercado de la Vega, con sus puestos y bodegas, de Recoleta a Vivaceta.

HABITAR DE FRONTERA, COBIJO Y DES-ORDEN

Es en los años cuarenta del siglo XX, con la segunda gran oleada migratoria de palestinos, que el barrio de La Chimba refuerza su carácter de territorio polivalente, constituyéndose en un espacio donde simultáneamente se habita, se trabaja, se festeja y se ora... A través de la



Mapa de La Chimba, Santiago, 2011.
Fuente: Croquis R. Arriagada. Fondecyt n° 1095083, 2011.

Abstract: This article establishes a theoretical view and reflection with regards to inhabiting the barbarian city based on ethnographic evidence. Starting from the case of La Chimba in Santiago (Fondecyt [National Scientific and Technological Development Fund in Spanish] No. 1095083), the thesis of another form to inhabit where the chaos of the fragment represents the unity for the shelter of its inhabitants, is developed.

This article emphasizes that the urban fact, as a social reality, owes its possibility to exist to these physical and symbolic border territories. To look back at the barbarian city is to admit that our cities have been made in these mirror games: between what is desired and denied, the center of power and what is outside this power. And the evidence that no urban reality exists, that it does not arise in this historically built tension. The challenge happens to be decoding these historical and urban processes that, not wanting to engage in an essentialist debate makes the barbarian city a landscape of otherness of memories and sovereignties, in permanent motion and dispute with the city itself, the city of the center of power and hegemony.

Key words: city, border, inhabit.

Francisca Márquez es antropóloga y doctora en Sociología. Se desempeña actualmente como decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado, Chile. Ha dirigido diversas investigaciones del Fondo de Ciencias y Tecnología (Fondecyt) y ha publicado artículos y libros sobre identidades urbanas, imaginarios y desigualdad en Chile y Latinoamérica.

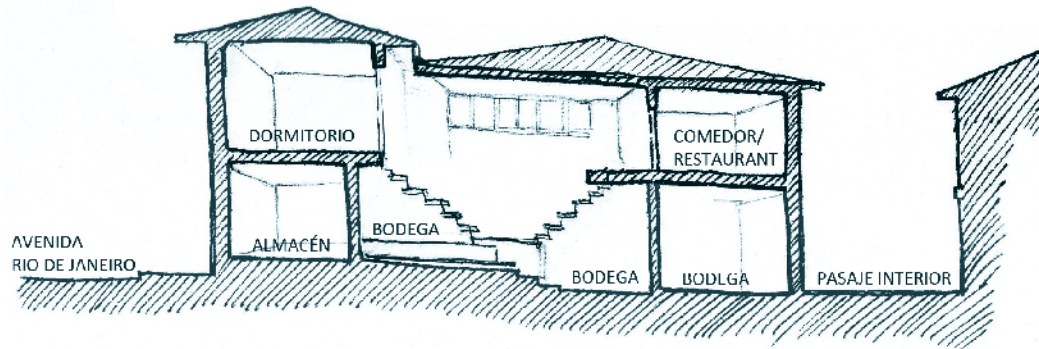
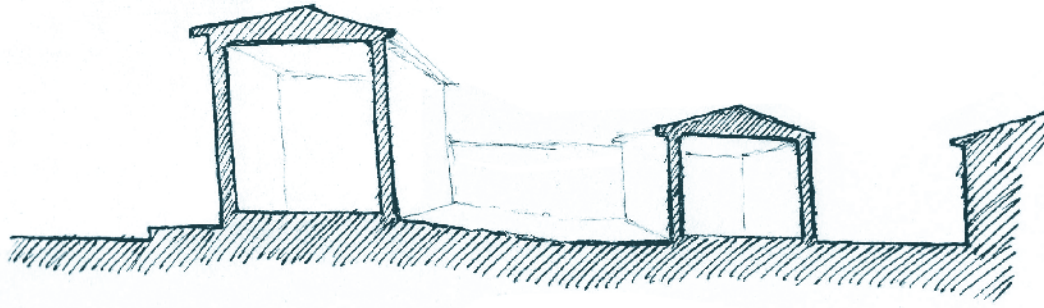
Francisca Márquez is an anthropologist and doctor in Sociology. She is currently dean of the Faculty of Social Sciences at the Alberto Hurtado University, Chile. She has headed various investigations for the Science and Technology Fund (Fondecyt) and has published articles and books on urban identities, imaginaries and inequality in Chile and Latin America.

compra de terrenos, construcción de viviendas y locales, los inmigrantes árabes se irán posicionando como pequeños y medianos industriales, iconos de la industria textil en Chile. En la década de los años ochenta, el barrio de La Chimba se verá afectado, al igual que todo Chile, por la crisis económica que termina con su carácter de naciente distrito industrial (Salazar y Pinto, 2002). Con la inmigración coreana y la instalación masiva del comercio de importación, el territorio se densifica, las manzanas se subdividen y se asienta el patrón de viviendas que combinan la función residencial y comercial. Hoy, con la llegada de inmigrantes latinoamericanos empobrecidos, el patrón morfológico se consolida, superponiéndose el principio de la polifuncionalidad a las regulaciones y normativas urbanas centrales.

En la decisión de habitar La Chimba, en lo que hoy conocemos como Barrio Patronato e Independencia, históricamente han jugado un papel central los bajos precios de los terrenos y las viviendas y la conectividad estratégica en relación a los principales centros comerciales y de servicios de Santiago. Así también, en esta decisión incide la cercanía entre iguales (otros migrantes) y la gran maleabilidad que ofrece el territorio y su arquitectura para levantar, en la medida de sus posibilidades, un modo de habitar *propio*. La Chimba y sus callejuelas, no solo bullen de día en su agitada vida comercial, sino también en el transcurso de la noche y el amanecer. Mientras los coreanos se escuchan silenciosos tras sus vitrinas, dejándose apenas ver, los palestinos salen a la puerta de sus locales, ocupan las calles, conversan y socializan con los chilenos y *paisanos*; los latinoamericanos, a su vez, hacinados en

sus estrechos cuartos de cité y conventillos, desplegarán su sociabilidad en las puertas, ventanas, veredas, bares, cocinerías y esquinas... haciendo de lo público, un territorio de intermediación entre el dormitorio y el vecindario. En esta relación de distancia y proximidad con la ciudad que los acoge, el extranjero construye su particular existencia. Volátil adscripción al terruño que lo recibe y que otorga el carácter problemático y conflictivo a su relación con la ciudad.

Como en todo desplazamiento, el migrante *deja huellas* en el espacio y en el tiempo; huellas de recorridos, de cambios de residencia, de apropiaciones del suelo, de instalaciones y desinstalaciones... Son las trayectorias que hablan de formas e identidades del habitar, que en el caso de los migrantes de la *otra banda*, siguen un patrón de ocupación asentado desde los tiempos fundacionales en una imbricación estrecha entre el espacio de la residencia, el trabajo, la fiesta, la oración y la devoción... Sobre el patrón urbano de La Chimba se teje esta trama de relaciones interétnicas creando un espacio denso de convivencia entre actores que transitan cotidianamente por sus negocios, templos y habitaciones. Calles, pasajes, laberintos que ofrecen al transeúnte algo del *caleidoscopio* (Delgado, 2007) de colores, olores, sonidos y voces que se configuran y reconfiguran en el movimiento. *Caleidoscopio* de identidades y prácticas que coexisten y se superponen en una suerte de *contaminación mutua*. Sin embargo, como en todo barrio, en La Chimba las convenciones del habitar, fijan las precarias y efímeras fronteras identitarias. Frágil equilibrio de un territorio en permanente circulación e intranquilidad que obliga a sus habitantes a encontrar y negociar los ajustes para la cohabitación.



Vivienda de un trabajador de La Vega, Patronato. Barrio La Chimba, 2011. Arriba: vivienda original. Abajo: vivienda con intervenciones posteriores.
Fuente: Croquis R. Arriagada. Fondecyt n° 1095083, 2011.

Porque todo circula, es que en La Chimba todos tienen su lugar; y la xenofobia –tan presente en la *ciudad propia*– pierde posibilidad de asentarse. *El otro*, el distinto, el diferente es siempre una posibilidad presente y el estigma, entendido como la marca que fija, pierde toda su razón de ser. En La Chimba la zonificación propia a la modernidad y a la planificación urbana, no tienen lugar; porque allí los principios del des-orden urbano tan queridos a Jane Jacobs (1965), adquieren toda su fuerza y sentido. Plasticidad ajena a la lógica estructural y segregadora de Santiago.

Habitar desde la posibilidad del fragmento. En La Chimba, el habitar dialoga y se construye amarrado a su historia. El territorio se lo ocupa y se lo viste por capas, como estratos donde se leen las sucesivas ocupaciones. A este lado del río, la materialidad arquitectónica se instala una sobre otra, formando *costras* de belleza y colorido intemporal. Amalgamas de fragmentos de un habitar que se superpone a través del tiempo: adobe, volutas, zinc, maderas, rejas, altillos, cerchas y muros trepanados, ventanas a ninguna parte, puertas clausuradas, pasajes de laberintos, túneles de telas al viento... Y aunque cada pieza posee su valor y su sentido de ser, la totalidad se constituye y se amarra de manera tal que se vuelve indisoluble a la sumatoria de las partes. Es la posibilidad del fragmento que se incrementa en la conjunción del todo. Po-

dríamos decir que es justamente la tensión no resuelta entre la diversidad del fragmento y la unidad de las cosas (Simmel, 1998: 27), lo que otorga al habitar de La Chimba, su evocación, su estética y su posibilidad. Fragmentos, piezas, ruinas... que perteneciendo a diferentes momentos de la historia de Santiago y de sus oleadas migratorias, se superponen y conjugan para construir una totalidad sin plan predeterminado, pero consustancial a la atemporalidad de su belleza. Totalidad construida por generaciones de migrantes, donde los elementos se combinan y confunden, forjando de esta manera una unidad del habitar.

Es esta misma fragmentación de las partes (arquitectónicas, urbanas, paisajísticas) lo que le otorga la fuerza y visibilidad a la unidad que engendra; y, a su vez, el carácter molesto y precario de un habitar siempre residual y fronterizo. Pero la unidad de los elementos que conforman las calles y viviendas de La Chimba no está en ellos mismos sino en el trajín diario de sus habitantes. Un ir y venir que actualiza y amarra a un sinfín de hilos los fragmentos de esta ciudad, transformando su desorden en un precario y siempre cambiante orden (Balandier, 2003).

Mujeres jóvenes que bañan apresuradas a sus niños en la llave del lavadero, que cocinan en las puertas de sus pasajes, que descansan

en el bar de la esquina, que se persignan fugazmente frente a la virgen de la gruta, que se calientan en el fogón de la trastienda, que compran en el mercado, que venden en las veredas, que reparan sus artefactos en el cité vecino, que cruzan con sus carros de alimentos el río en arriesgada maniobra hacia la ciudad, que se ofrecen de regreso en los puentes, y que hacen de los trastos una mercancía a ser vendida al otro día...

Hombres que aún vestidos de trabajo beben su cerveza sentados en el bar parroquiano, que tatarean la música amorosa en el Wurlitzer, que estacionan sus *yeguas* o carretas en la puerta, que recogen su clientela en la esquina del mercado, que se refrescan y bañan en el grifo de la esquina, que se alimentan del carro de comida de la vecina que corre afanosa hacia el centro de la ciudad, que reunidos en la esquina esperan que amanezca junto al fogón para la descarga de los camiones de verduras, que cansados se sientan en el umbral de sus cité a conversar y fumar el cigarrillo con el que se concluye el día... Fluidez de las relaciones de vecindad, basadas en la residencia y en la economía barrial del mercado de La Vega y el comercio de Patronato e Independencia, donde todos producen para todos pero de manera que solo quienes ahí habitan pueden saberlo y decodificarlo.

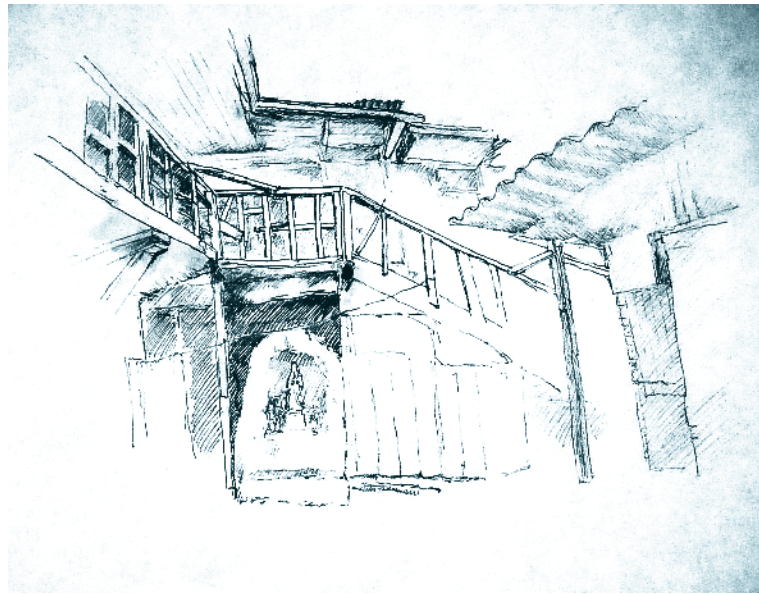
Fragmentos y trajines que en la *ciudad propia* no tendrían lugar, pero que aquí en La Chim-

ba, *ciudad bárbara*, adquieren toda su posibilidad y significado más allá de su función inmediata. Porque en La Chimba, el espacio es femenino, es acogida, útero y posibilidad siempre abierta. Es este carácter el que explica la maleabilidad y capacidad de transformación de sus espacios y formas: el cité puede ser en la mañana residencia, hospedería y guardería de niños, en la tarde bodega, en la noche bar clandestino, prostíbulo, restaurant y nuevamente residencia. La maleabilidad de los espacios para acoger, cobijar y proteger a sus habitantes es un rasgo que la *ciudad propia* y sus políticas de zonificación difícilmente ofrecen. En este territorio todos están amarrados y comprometidos con todos, pero no como en el gueto, sino en una condición urbana donde todos caben.

APUNTES FINALES

En Santiago, así como en otras ciudades latinoamericanas, la fractura urbana ilustra bien la persistencia y consolidación de un modelo de vida entre grupos homogéneos social e identitariamente. La *ciudad propia* y la *ciudad bárbara* conviven en un juego de espejos que resiste al olvido de un modelo urbano asentado en la heterogeneidad, el intercambio entre diferentes, la noción de espacio público y valores como la integración social. Este artículo enfatiza que el hecho urbano, como realidad social, identitaria, económica y política, debe su posibilidad de existencia a estos territorios de fronteras físicas y simbólicas. Volver la mirada a la *ciudad bárbara* es admitir que nuestras ciudades se han hecho en este juego de espejos: entre lo deseado y lo negado, el centro y la trastienda. Y la evidencia que no existe realidad urbana, que no se levante en esta tensión dialéctica e históricamente construida. El desafío es justamente descifrar estos procesos históricos y urbanos que, sin entrar en un discurso esencialista, hacen de la *ciudad bárbara* un paisaje de memorias y soberanías *otras*, en permanente movimiento y disputa con la *ciudad propia*, la ciudad del centro.

Leer Santiago desde la *otra banda*, nos permite señalar que la ciudad se hace de estas superposiciones e identificaciones múltiples, de este entrecruzamiento de mundos en disputa. Y que el río Mapocho (así como en otras ciudades será la línea del tren, un basural o una frontera imaginaria) actúa como este abismo entre dos continentes, dos ciudades que no se miran a pesar de su coexistencia y superposición. El río sin embargo, posee puentes. Y son estos puentes los que posibilitan que la frontera sea permanentemente violada, transgredida, aunque no por ello deje de estar firmemente asentada. Quien cruza esta frontera no puede sino



Gruta de la virgen en cité de la calle Olivivos. La Chimba, 2011. Fuente: Croquis R. Arriagada. Fondecyt n° 1095083, 2011.

temer por su vida, vidas descarriadas como nos muestra la novela costumbrista de todo el siglo xx. Pero son justamente estos puentes entre la *ciudad propia* y la *ciudad bárbara* los que por definición dan vida a la condición urbana, tal como lo celebrara la sociología temprana de fines del siglo xix.

La *ciudad bárbara*, territorio de frontera por definición, delimita y también excluye e integra; distingue e identifica. Más que una zona transicional, la ciudad bárbara se levanta como un territorio físico y simbólico en el que se configuran los referentes identitarios que darán forma a la *ciudad de los otros*. Es esta condición de frontera la que nos habla de las múltiples ciudades desalojadas y extirpadas de la *ciudad propia*: la del conquistador Pedro de Valdivia en el siglo xvi, la del intendente Vicuña Mackenna en el siglo xix, la del mercado inmobiliario en el siglo xxi...

Si la ciudad bárbara adquiere todo su valor al análisis urbano, no es para celebrar la pérdida de la ilusión unívoca y autoritaria del proyecto hegemónico en la ciudad (Gorelik, 2004) sino más bien para advertir que la *ciudad bárbara* pone en tensión y por ende cuestiona los proyectos homogeneizadores y dominantes de nuestra planificación urbana. Las chimbas y campamentos de nuestras ciudades nos recuerdan que,

más que lugares de adscripción identitaria, lo que encontramos son espacios intersticiales y de tránsito atravesados por múltiples pertenencias culturales y lugares de identidad. Identidades transversales y fronteras que subvierten así el paradigma de las identidades fijas y monocordes de la *ciudad propia*. Las identidades culturales de la *ciudad bárbara* nos recuerdan que toda identidad es un constructo, jamás esencia. Esto es posicionamiento sin garantía total (Hall, 1996). En este sentido postulamos que tras el aparente des-orden de la *ciudad bárbara*, y cuya manifestación más clara es la sistemática transgresión de la normativa de ordenamiento espacial y arquitectónica, existen lógicas e idearios sociales que norman la relación entre sus habitantes y el territorio. Los procesos aparentemente no regulados se apegan en sus prácticas a una serie de normas no escritas, que en parte obedecen al deseo de apropiación y uso del espacio urbano; pero también responden a lógicas sociales que no se ven representadas en el habitar hegemónico de la *ciudad propia*. El desafío de la investigación urbana sigue siendo comprender las disputas y complicidades entre ambas ciudades. Ciertamente no es posible comprender lo que sucede y lo que no sucede en la *ciudad propia* sin referencia a lo que sucede en la *ciudad bárbara*. Como caras de una misma moneda, ambas se construyen en cómplice disputa.

- Este artículo reúne resultados de la investigación Fondecyt N°1095083 dirigido por la autora. Los croquis fueron realizados por Rodolfo Arriagada, Magister en Arquitectura, PUC.
- Anduaga, M. y otros (1996): *Patrimonio arquitectónico de la comuna de Independencia*, Santiago, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.
- Anzaldúa, G. (1999): *Borderlands – La Frontera. The New Mestiza*, San Francisco, Aunt Lute Books.
- Balandier, G. (2003): *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*, Barcelona, Gedisa.
- De Ramón, A. (2000): *Santiago de Chile*, Santiago, Sudamericana.
- Delgado, M. (2007): *Sociedades movilizadas. Pasos hacia una antropología de la calle*, Barcelona, Anagrama.
- Franz, C. (2001): *La muralla entrada*, Bogotá, Planeta.
- Gorelik, A. (2004): *Miradas sobre Buenos Aires, historia cultural y crítica urbana*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Hall, E.T. (1979): *Au delà de la culture*, Paris, Éditions du Seuil.
- Hall, P. (1996): "The Creative City in the Third Millennium", en: Verweijnen, Jan y Lehtovuori, Panu (eds.): *The Creative Cities*, Helsinki, UAH Publications.
- Jacobs, J. (1965): *The death and life of great american cities*, New York, Modern Library.
- Márquez, F. (2009): "La ciudad de los otros inmigrantes en territorios de frontera: La Chimba en el siglo XX", Fondecyt n° 1095083, Santiago.
- Mongin, O. (2005): *La condición urbana: La ciudad a la hora de la mundialización*, Buenos Aires, Paidós.
- Pelta, R. (2007): "El rol del diseño en la ciudad contemporánea", en *Revista 180*, n° 19, UDP, agosto, pp. 2-7.
- Rosales, J.A. (1887): *a Cañadilla de Santiago. Su historia i sus tradiciones 1541-1887*, Santiago, Establecimiento Tipográfico de La Época.
- Sennet, R. (2001): *Vida urbana e identidad personal*, Barcelona, Península.
- Salazar G. y J. Pinto (2002) *Historia Contemporánea de Chile*, Volúmenes V, Lom Ediciones, Santiago de Chile.
- Silva, A. (1996): "Rito urbano e inscripciones imaginarias en América Latina", en revista *Persona y Sociedad*, vol. X, n° 1, abril, pp. 106-115.
- Simmel, G. (1998): "Las grandes urbes y la vida del espíritu", en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Península.
- Tejeda, J.G. (2007): "Ciudad abandonada", en *Revista 180*, n° 19, UDP, agosto, pp. 8-13.